

Nuevas iniciativas en el proceso de búsqueda e interpretación del pasado cultural de la región del Tiris (Sahara Occidental): la contribución científica de las expediciones arqueológicas vasco-saharauis de 2006 y 2007

Andoni Sáenz de Buruaga, Hossien Mohamed Ali, Juan Carlos López Quintana, Chieg Ouana Sidahmed, Xabier Errasti, Aitor Ormazabal, Luchâa Selmana Luchâa, Juan María Arruabarrena, Daday Mohamed Mberek

Con el año 2004 nacía una experiencia de investigación y cooperación cultural con y en el Sahara Occidental, conducida a través de un equipo conjunto de estudiosos saharauis y vascos. Se trataba de un Proyecto de búsqueda, control e interpretación del pasado cultural saharauí, centrado geopolíticamente en los “*territorios liberados*” del Sahara Occidental, es decir, en la franja de terreno más oriental que, tras la construcción del “muro marroquí”, gestiona la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), junto a la custodia y defensa militar del Frente Polisario.

Tras la labor de reconocimiento y valoración territorial globales del año 2004, comenzamos, desde 2005, a trabajar de forma sistemática en torno a la región del Tiris, en el área sur-oriental del Sahara Occidental.

Por expresa encomienda del Ministerio de Cultura de la RASD, nuestro programa de actividades, centrado en esa región meridional saharauí, se viene marcando, desde ese momento, como finalidades prioritarias: (i) el control y registro de la riqueza cultural del Tiris: para lo que ya se está elaborando un pertinente Catálogo-Inventario del Patrimonio Arqueológico; y, (ii) el procurar, progresivamente, una aproximación a la evolución socio-cultural y paleoambiental del Tiris: la determinación de las claves científicas que posibilitan su entendimiento y la comprensión de los patrones de distribución y asentamiento del territorio.

Las primeras experiencias de campo nos advertían ya, incontestablemente, de la riqueza arqueológica del Tiris (Sáenz de Buruaga, A. *et alii* 2005a). Por su parte, el progresivo

avance y desarrollo del Proyecto sobre el terreno, además del considerable bagaje de datos e informaciones arqueológicas aportadas sucesivamente, ha posibilitado enriquecer el planteamiento investigador con la apertura de diferentes vías de conocimiento complementarias, y, con todo, contribuir relevantemente a reforzar y consolidar esta experiencia de cooperación social y humanitaria con el Sahara Occidental desde la investigación científica de su pasado cultural (Sáenz de Buruaga, A. 2007).

Las expediciones científicas de 2006 y 2007.

Conviene saber que la región saharauí que actualmente investigamos, el Tiris, viene a representar una superficie de terreno de en torno a los 30.000 km², ubicada en la mitad meridional de los “*territorios liberados*” de la RASD, entre los paralelos *ca.* 21° 20' N y 24° 35' N y los meridianos *ca.* 12° 00' W y 14° 40' W. Como ya hemos señalado, constituye el tramo de territorio más sur-oriental del Sahara Occidental.

Y asimismo no debe de ignorarse que nuestro Proyecto se desarrolla en una zona en conflicto bélico. Ello hace que, por necesidades estratégicas, se deban adaptar los planes de investigación, tanto a la distribución administrativa del Tiris en sus 3 regiones militares (de S a N: la de Duguech, la de Agüenit y la de Miyek), como a las eventualidades y cambios de orientación que derivan de un contexto inmerso en esas particularmente graves e inestables circunstancias.



Foto 1: Acumulación de derrubios en una de las laderas de la montaña de Aicha Djera.

A lo largo de los años 2004 y 2005 se realizaron sendas campañas de investigación sobre el terreno, de 2 y 3 semanas y media de duración, respectivamente (Sáenz de Buruaga, A. *et alii* 2005b). Estos dos últimos años, 2006 y 2007, se han organizado otras dos nuevas expediciones, de 3 y 3 semanas y media de extensión en cada caso (Sáenz de Buruaga, A. *et alii* 2006 y 2007).

- Entre los días 4 y 25 de Marzo de 2006 se desarrolló nuestra Tercera Campaña de Investigaciones en el Sahara Occidental¹.

El marco territorial operativo se centró, fundamentalmente, en torno al sector más sur-oriental del Tiris, el denominado como Tiris Arderkarakish. El área más profusa de actuaciones tuvo como escenario las tierras de la Región de Duguech y de la Región de Agüenit, aproximadamente entre los paralelos 21° 20' N y 22° 10' N y los meridianos 13° 05' W y 14° 05' W, extendiéndose por las inmediaciones de la confusa y difusa "frontera" saharauí-mauritana. La inspección llevada a cabo en la más septentrional Región de Miyek, por el contrario, no pasó de ser meramente eventual.

En esta campaña, además del reconocimiento de diferentes contextos en la planicie rocosa, pedregosa o, complementariamente, arenosa, se han recorrido diversos tramos interiores del *erg* del Azefal, así como en torno a su banda limítrofe con el área de "aftut" o planicie semi-arenosa inmediata.

Los principales espacios rastreados se ordenan, de S a N, provisionalmente, como sigue:

1.- **Región de Duguech:**

1.1.- *Zona de Aicha Djera (Azefal):* a) Área de la montaña y *sebja* de Aicha Djera.

1.2.- *Zona de Ain Eskef (Azefal):* a) Área de la *sebja* de Ain Eskef-1; b) Área de la *sebja* de Et-Akrish.

1.3.- *Zona de Zug (sector oriental):* a) Área de la *sebja* de Gazuziet; b) Área de *tagerfets* del Aftut de Amâabana; c) Área de las *smeilas* y *tagerfets* de Hashiat Drâa; d) Área de las *smeilas* de Gleibat Ethiba.

1.4.- *Zona de las montañas de Egnefisat:* a) Área de las *smeilas* de Gnefisat Baida Sur; b) Área del Aftut de Gnefisat Baida Sur.

2.- **Región de Agüenit:**

2.1.- *Zona de Lemelha (Azefal):* a) Área de la *sebja* de Lemelha.

2.2.- *Zona de Laroui-bu-Garn:* a) Área de la *sebja* de Laroui-bu-Garn.

2.3.- *Zona de la planicie central de Agüenit:* a) Área del *bir* y de las *smeilas* de Mabrock.

3.- **Región de Miyek:**

3.1.- *Zona de Bulajzaimat:* a) Área de las montañas de Bulajzaimat.

¹ Su financiación corrió a cargo de la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco, y el equipo de trabajo estuvo integrado por: Andoni Sáenz de Buruaga, Hossien Mohamed Ali, Juan Carlos López Quintana, Xabier Errasti, Aitor Ormazabal, Luchâa Selmanna Luchâa y Chieg Ouana Sidahmed.

Desde el punto de vista de la exploración del territorio, la campaña de 2006, como ya lo hemos adelantado, estuvo muy focalizada en el tramo sur-oriental del Tiris Arderkarakish, en torno a las regiones meridionales de Duguech y Agüenit. La labor de reconocimiento en la región de Miyek fue muy somera y puntual.

En relación a la variabilidad de contextos rastreados hay que decir que la inspección territorial contempló un denso panorama de entornos diversificados: de la planicie cristalina y de sus áreas interdunares; de diferenciados contextos hidrográficos (*sebja*, *tagerfet*, *bir*, *oued*,...); de ciertas elevaciones de relieve a modo de colinas (*smeilas*) y montañas de desarrollo medio; y, asimismo de algunos abrigos rupestres en los medios más montañosos.

Por otra parte, hay que contemplar que la compleja delimitación de la frontera sur-oriental entre el Sahara Occidental y Mauritania, en pleno *erg* del Azefal, no facilite la ubicación física precisa de los espacios relativamente aledaños a esa “franja”, y, por lo tanto, la de los referentes patrimoniales a ellos asociados.

En estos casos concretos, hemos primado la entidad e identidad ambiental, geomorfológica y cultural del Tiris, sobre la artificial partición geopolítica del territorio. Por ello, a pesar de que algunos contextos rastreados, especialmente, en la zona de Aicha Djera, bien pudieran hacerse corresponder con territorio mauritano, hemos preferido retenerlos en el marco unitario de nuestro proyecto de estudio integral.



Fotos 2 y 3: Panorámica y detalle del área montañosa de Kidhiet Miyek NE.

- La Cuarta Campaña de Investigaciones en el Sahara Occidental se llevó a cabo entre el 7 y el 31 de Marzo de 2007².

En esta ocasión, además de seguirse reconociendo, como continuación de la campaña precedente, las tierras meridionales del Tiris Arderkarakish, correspondientes a la I Región Militar de Duguech y a la VII Región Militar de Agüenit, se exploraron, por vez primera,

² Al igual que la anterior, contó con la financiación de la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco. El equipo de campo, en este caso, estuvo formado por: Andoni Sáenz de Buruaga, Hossien Mohamed Ali, Xabier Errasti, Chieg Ouana Sidahmed, Juan María Arruabarrena y Daday Mohamed Mberek.

varias áreas territoriales de la más septentrional -y hasta el momento, igualmente, abordada de forma más superficial, en términos generales- III Región Militar de Miyek. De esta manera, el espectro territorial rastreado varió considerablemente en amplitud, oscilando entre los paralelos ca. 21° 36' N y 23° 58' N y los meridianos ca. 12° 01' W y 14° 10' W.

Los contextos más intensamente inspeccionados, ordenados de S a N, incluirían, provisionalmente, las siguientes áreas espaciales:

1.- Región de Duguech:

1.1.- *Zona de Zug (sector central)*: a) Área de la *sebja* de Zug; b) Área del *oued* Legdesh.

1.2.- *Zona de Zug (sector oriental)*: a) Área de las *smeilas* de Gleibat Ethiba.

1.3.- *Zona de las montañas de Gnefisat*: a) área de la *janga* de Shikshak Sur; b) Área de las *smeilas* de Gnefisat Baida Sur; c) Área del Aftut de Gnefisat Baida Sur.

1.4.- *Zona de Filiklek*: a) Área de las montañas de Gleb Filiklek.

2.- Región de Agüenit:

2.1.- *Zona de Sel Aurich*: a) Área de la *daia* de Babih; b) Área de las montañas de Medada.

2.2.- *Zona de Legtatera*: a) Área de las montañas de Legtatera; b) Área de Boudet Bala.

2.3.- *Zona de las montañas de Teniulg*: a) Área montañosa de Gleb Rauí.

3.- Región de Miyek:

3.1.- *Zona de la planicie de Adam Ahmed Molud (sector oriental)*: a) Área de la *sebja* de Adam Ahmed Molud; b) Área de las *smeilas* de Tannairaten.

3.2.- *Zona de Kidhiet Miyek*: a) Área montañosa de Kidhiet Miyek: sector Nordeste; b) Área del *oued* Dzaba.

3.3.- *Zona de Adjuerat*: a) Área de las montañas de Adjuerat: sector Sur.

3.4.- *Zona de Taraf Abda*: a) Área de las montañas de Timkerdad; b) Área del *oued* Ejfal; c) Área de la montaña de Gleb Ziza.

En términos generales, y con relación al espacio abordado, tras la actuación de campo de 2007 -y siendo plenamente conscientes de la ingente labor que resta aún pendiente-, hay que afirmar que nuestra perspectiva territorial del Tiris ha mejorado sensiblemente. Y no ya sólo en cuanto al número de espacios reconocidos y de referencias controladas, sino en la distribución más promediada, y por lo tanto más equitativa y realista de las diferentes regiones que forman parte de este densísimo territorio saharauí. Y ello, lógicamente, contribuye a dotar de una mayor objetividad el propósito de interpretación global del pasado cultural de esta grandiosa parte del Oeste del Sahara.

En continuidad operativa con la práctica de la campaña de 2006, se rastreó un mosaico muy variado de entornos geomorfológicos: con muy especial atención a los soportes hidrográficos, a los marcos montañosos y a las elevaciones de relieve más someras en forma de colinas.

Por otra parte, hay que denunciar que algunas actuaciones cercanas al “muro marroquí”, como varias áreas de la zona de Taraf Abda, se debieron restringir a tramos espaciales muy limitados, debido a la inminencia de los “campos de minas”, con lo que ello incide y condiciona, radicalmente, la posibilidad de rastreo elemental del terreno.

Líneas de investigación concurrentes en curso.

En coherencia con nuestra perspectiva, de partida, multidimensional de la cultura, se entenderá que el avance del Proyecto de investigación y cooperación en marcha deba asumir, por definición, la implicación y el ensayo progresivo de diferentes y nuevas áreas de estudio pluridisciplinar.

Una concepción, simultáneamente, evolutiva, integral y reflexiva de la cultura -que defendemos a modo de unidad polifacética de sujetos de análisis en permanente interrelación causal-, conlleva su comprensión dinámica como integridad de temas de estudio mutua y recíprocamente entrelazados. Ello, en la práctica, exige, lógicamente, contemplar una praxis operativa a partir de diferentes líneas de investigación concurrentes sobre el terreno.

Conforme a este planteamiento, integral e integrador, evolutivo y reflexivo, pues, de la cultura, se contempla la apertura progresiva y futura de diferentes campos de investigación compartida en torno a la idea vertebral del pasado cultural: Arqueología, Hidrografía, Climatología, Cartografía, Geología, Paleontología, Antropología, Etnografía, Sociología,...

De esta suerte, al programa de investigación arqueológica sistemática, puesto en marcha desde 2005, se han ido añadiendo otras vías de conocimiento, en áreas de estudio complementarias, en las ulteriores campañas de exploración de 2006 y 2007.

En consecuencia, en el momento presente, estamos trabajando paralelamente sobre el terreno en diversas líneas de investigación concurrentes. Deben entenderse como más representativas:

1) ***El control y registro del patrimonio arqueológico y la investigación de los datos socio-culturales del pasado.*** En la actualidad se centra, fundamentalmente, en la búsqueda e identificación de los yacimientos arqueológicos, y en la valoración de aquellos espacios de potencial interés arqueológico, conforme a un programa sistemático de prospecciones superficiales del terreno.

2) ***La determinación de los ecosistemas ambientales y la significación de los recursos de subsistencia.*** Se está procediendo a la identificación y al registro espacial de los referentes medioambientales y de los elementos representativos de la subsistencia socio-económica básica: con una especial incidencia en los contextos paleohidrográficos y en los afloramientos de materias primas. Se trata de una estrategia de control y valoración de aquellos agentes esenciales y recursos indispensables en la dinámica social de los grupos humanos del pasado, y de los que, paralelamente, derivan una serie de implicaciones significativas en relación a la determinación de los paleoecosistemas ambientales en el espacio y a la paleoclimatología sahariana general.

3) *El programa de aproximación paleosocioetnográfica*. Se entiende como una experiencia orientada hacia el desvelamiento, asimilación y comprensión de informaciones, actitudes y comportamientos sociales del pasado -y, lógicamente, lo que de ello deriva para con la obtención de “explicaciones” arqueológicas-, planteada desde nuestra perspectiva de búsqueda “paraetnológica” (Sáenz de Buruaga, A. 2003, p. 89-92). En la práctica, inicialmente, se viene conduciendo a través de un modelo de encuesta, elaborada al efecto, destinada a los grupos nómadas de beduinos, habitantes itinerantes eventuales de estas tierras hiperáridas del Tiris.



Foto 4: Cordón de dunas inmediato a la sebja interdunar de Ain Eskef.

4) *La observación de la información toponímica*. Se trata de considerar y valorar un nuevo camino de aproximación complementaria al proceso de evolución histórica del Tiris a partir, en principio, de la recuperación y el registro de la información toponímica, y, consecutivamente, del examen y análisis de los datos y documentos aportados por los diferentes estratos lingüísticos presentes. Junto a la enseñanza procurada por las eventuales fuentes escritas y los documentos cartográficos, se ha confeccionado, para su puesta en práctica, un cuadernillo de anotaciones, con fichas toponímicas individualizadas, que se distribuye entre la población nómada y conocedora del territorio.

A toda esta serie de actuaciones hay que añadir que, de forma paralela, el tratamiento y la gestión georreferencial de las diferentes informaciones de campo obtenidas, conforme a la

metódica de los Sistemas de Información Geográfica (GIS) -una herramienta hoy insustituible de cualquier estudio sobre el espacio-, está comenzando a generar una *novedosa cartografía temática* del territorio analizado.

Hay que decir que, a lo largo de estos años de experiencia de campo, es muy notable el número de datos e informaciones que estamos obteniendo en el Tiris, especialmente en el dominio de la Arqueología -la línea de investigación, sin lugar a dudas, más desarrollada a lo largo de las campañas emprendidas-, y más limitadamente en los otros campos paralelos de conocimiento en curso, bastante más noveles, e, incluso, algunos en fase aún muy experimental (como el paleosocioetnográfico y el toponímico), y, por lo tanto, de aplicación, en general, sensiblemente, más incipiente.

En cualquier caso, nuestra concepción multidimensional de la cultura es indisoluble del planteamiento integral, dinámico y reflexivo que fundamenta este Proyecto de investigación. Por lo que, en consecuencia, la necesaria profundización en campos de investigación complementarios resulta inherente a un planteamiento integrador del conocimiento.

Podemos afirmar que la investigación arqueológica, merced al alto número y amplia variedad de situaciones reconocidas, está ya comenzando, por su parte, a proporcionarnos una visión retrospectiva realista del Tiris, como marco de ocupación humana, relativamente intenso y sedentario, en el pasado prehistórico inmediato, esencialmente, durante las fases



Foto 5: Encuesta paleosocioetnográfica a un beduino del área de Legtáitera.

inicial y plena del desarrollo climático del Holoceno (*ca.* 10000-3000 bp). Es decir, una imagen novedosa y antagónica con la realidad presente, mas, en cualquier caso, coherente con la suficiente y amplia disponibilidad de recursos y medios de subsistencia en aquel pasado.

Y debemos confiar en que la apertura, en este contexto saharauí, de otras vías complementarias de investigación cultural, como las que venimos de presentar, y de aquellas nuevas que, eventual y progresivamente, puedan ir generándose y poniéndose en marcha, enriquecerán, sin duda, la visión panorámica del territorio, y contribuirán eficazmente a nuestro propósito de aproximación integral, dinámica y reflexiva de los procesos socio-culturales en el Tiris.

La entidad y diversidad de las referencias arqueológicas reconocidas: un balance provisional.

Las dos últimas campañas de exploración arqueológica en el Tiris han sido muy prolíficas en relación al control de nuevos sitios arqueológicos.

Recordemos que, tras la conclusión de la campaña de 2005, el *Catálogo-Inventario del Patrimonio Arqueológico del Tiris*, que en aquellos momentos se iniciaba, contaba con una base de datos compuesta de 46 fichas de emplazamientos y referentes arqueológicos y otras 17 de contextos entendidos como de alto interés potencial arqueológico (especialmente, *sebjas* y abrigos rupestres) (Sáenz de Buruaga, A. *et alii* 2005a, p. 12).

En estos momentos, al finalizar la experiencia de campo de 2007, ese *Catálogo* ha experimentado un muy significativo incremento: sumando ya 219 el número de registros individuales informatizados, de los que 183 corresponden a yacimientos arqueológicos significativos y 36 a lugares relevantes de potencial interés arqueológico.

La valoración cuantitativa en el control de situaciones arqueológicas, a lo largo de las experiencias de campo de 2006 y 2007, resulta, pues, altamente satisfactoria.

Y no menos prolífera se ofrece la evaluación cualitativa en lo que concierne a la identificación, caracterización y variedad de los hallazgos efectuados, algunos de ellos de especial relevancia para la futura interpretación socio-cultural del pasado del Tiris.

En este sentido, hemos de adelantar que, junto a un cada vez más numeroso efectivo de diversificadas situaciones prehistóricas holocenas, empezamos a disponer de un nutrido grupo de lugares con testimonios industriales característicos de los tecno-complejos del Pleistoceno medio, algunos relativamente contextualizados.

Con todo, una aproximación general y sumaria a la variabilidad de los hallazgos efectuados en el Tiris, en estas dos campañas de investigación de 2006 y 2007, pudiera seguirse conforme a la siguiente organización y distribución temática provisional:

1) Lugares de hábitat de tradición neolítica.

Situados, con cierta frecuencia, sobre suaves colinas (o *smeilas*) y, comúnmente, en las inmediaciones de antiguos marcos de ambientación hidrográfica (como *sebjas*, *dhâyas*, *tagerfets*,...).

Mientras algunos de ellos deben entenderse como sitios de ocupación estacional, merced a la limitada distribución de los efectivos arqueológicos observables, otros, sin embargo, sugieren la existencia de verdaderos poblados de ocupación más estable. En estos casos, la repartición de materiales cubre una superficie considerable de terreno, la densidad de evidencias es notablemente alta y la pluralidad de manufacturas industriales y de otros restos arqueológicos resulta muy amplia. En términos generales, puede decirse que las características topográficas de los lugares, la composición muy diversificada del contenido arqueológico y su grado de acumulación, sugieren, conjuntamente, unos hábitos de vida de tipo relativamente sedentario.

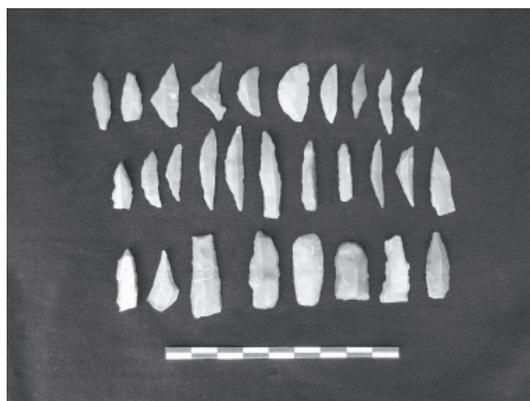


Foto 6: Hallazgo antropológico en la smeila de Medinat Gazuziet-1.

Como ejemplos ilustrativos de estos poblados estables queremos remarcar los casos de la *smeila* de Medinat Gazuziet (Zug) y del hábitat de Gnefisa Oum Agraid SW-1 (Zug).

- *Medinat Gazuziet 1* es una colina emplazada en el sector oriental de la amplia zona de Zug, a unos *ca.* 30 km al E.SE del puesto militar, en la franja limítrofe del *erg* del Azefal y próxima a la *sebja* interdunar de Gazuziet. Sobre su superficie se advierten gran cantidad de restos manufacturados de tradición neolítica: con una muy variada industria lítica, rica en tipos microlíticos y geométricos (puntas de dorso, bipuntas de dorso, láminas de dorso, bitruncaduras triangulares, segmentoides,...); con numerosos fragmentos cerámicos, ocasio-

nalmente con decoraciones impresas; con diversos elementos pulimentados y artefactos de molienda;... Igualmente, el número de desechos óseos es muy considerable, detectándose alguna acumulación espacial de restos de herbívoros, e, incluso, en un área específica, sobre la que parecen poder apreciarse indicios de una secuencia estratigráfica elemental, se constataron restos craneales humanos, al menos, de un individuo, pertenecientes a un enterramiento.



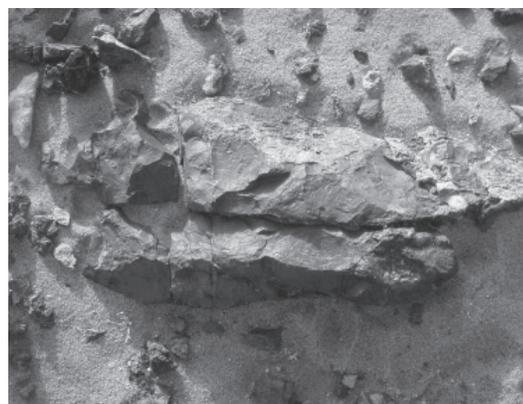
Fotos 7 y 8: Industria lítica tallada y pulimentada del hábitat de Gnefisa Oum Agraïd SW-1.

- *Gnefisa Oum Agraïd SW-1* constituye un poblado, ubicado en las inmediaciones de un *tagerfet* o pequeña laguna, en el área de Gnefisat, una planicie semi-arenosa salpicada de *smeilas* y elevaciones montañosas medias, en el sector septentrional de la extensa región de Zug. Aquí son evidentes, en superficie, numerosas evidencias vinculables con la genérica tradición neolítica: a base de un diversificado repertorio de tipos líticos microlíticos y geométricos (puntas de dorso, bitruncaduras triangulares, segmentoides, perforadores,...) y una alta densidad de elementos de desecho tecnológico sobre diferentes rocas (sílex, cuarzo, microgabro,...); de una multitud de fragmentos cerámicos, en muchos casos ornamentados con impresiones e incisiones; con un elevado número de molinos fragmentados, junto a variados elementos pulimentados (muelas, cilindros, plaquetas,...); con una nutrida representación de útiles líticos macrolíticos, tallados y eventualmente pulimentados, a modo de hachas, azuelas,... Asimismo son frecuentes los restos fragmentarios de fauna, entre las que se reconocen piezas de herbívoros y conchas de moluscos. Y también, en este caso, se advierte la presencia de algún fragmento óseo humano, con lo que no se debería descartar la existencia de algún enterramiento en el subsuelo.

2) Talleres de explotación de materias primas.

Emplazados directamente sobre afloramientos primarios, fundamentalmente, de sílex, en *smeilas* y otros puntuales pitones rocosos. En buena parte de los casos, ofrecen en superficie un muy nutrido número de restos de desecho vinculados con las actividades técnicas de preparación y talla de las rocas silíceas y de configuración del instrumental lítico. Si bien,

hay algún caso concreto que, a juzgar por el muy limitado efectivo disponible, parecería responder más propiamente a una pequeña y eventual estación-taller, una buena parte de ellos refieren un usufructo más intenso y dilatado.



Fotos 9 y 10: Afloramientos de sílex en la smeila de Gleibat Ethiba 1.

La mayoría los “afloramientos-talleres”, hasta ahora controlados, se corresponden con lugares de explotación especializada en ciertos bloques de un sílex particular: de coloración marronácea y rojiza, y cierto aspecto basto, encontrándose muy fisurados, cuarteados y, en general, alterados notablemente por meteorización. Esta aparente mediocridad debe de condicionar y restringir, sensiblemente, en la práctica, sus posibilidades de manufactura morfotécnica. Cabe, pues, pensar, razonablemente, que sus más limitadas cualidades incidirían directamente en su selección, relegándolo, muy posiblemente, a un puesto secundario entre el abanico de preferencias de captación de materiales silíceos. En este sentido, hemos advertido su utilización, siempre puntual, en un buen número de estaciones y lugares de habitación, en donde se muestra como un complemento de otros tipos de sílex, de bastante mejor calidad y resolución industrial, junto a otras rocas duras.

En términos generales, este tipo de talleres de sílex que aquí referimos, parecen poder estar en relación con el amplio desarrollo de la tradición industrial neolítica. E, igualmente, se han controlado algunos talleres, de cercana ambientación cultural, especializados en el tratamiento de cuarzo y de algunas rocas magmáticas.

Las áreas en las que hemos registrado los hallazgos más representativos son la de Gleibat Ethiba (en la parte oriental de las montañas de Zug), la de Gnefisat/Shikshak (en la parte nororiental de Zug, y, más concretamente, en el marco de tránsito entre las montañas de Gnefisat y la *janga* o paso que separa las montañas de Zug y las de Amzegzag), la de Mabrock (en la planicie de Agüenit) y la de Tanniraaten (en el sector oriental de la región de Miyek, en torno al tramo oriental de la planicie de Adam Ahmed Molud).



Foto 11: Conjunto megatumular de Amabâna NE-4.

3) *Diversas estructuras tumulares y funerarias.*

Dispuestas, indistintamente, sobre contextos montañosos, plataformas rocosas, diques magmáticos, planicies arenosas, áreas perilacustres,... Al igual que esta diversificada distribución espacial, su morfología se ofrece notablemente diferenciada (hemisférica simple, con cráter, troncocónica, en creciente, sobre plataforma pedregosa circular, “*bazina*”, con frente esteliforme, círculo de monolitos concéntricos,...) y sus dimensiones son asimismo harto variables (desde ejemplos de túmulos hemisféricos de muy escasos metros de diámetro y altura decimétrica, hasta verdaderos “*megatúmulos*” ovalados que superan los 30 m de diámetro y alcanzan los 6-8 m de altura, e, incluso, algún ejemplar en creciente con antenas que sobrepasa los 100 m de distancia lineal entre los extremos de las mismas).

Comúnmente se encuentran asociados entre sí, a modo de necrópolis. Por norma general, los rebordes montañosos y partes medias y bajas de las montañas constituyen marcos difícilmente no aprovechables para ejecutar estas construcciones pétreas, donde a veces proliferan extraordinariamente. Sirva, en este sentido, en caso de la montañas de Gleb Filiklek (Duguech), en donde hemos llegado a computar, únicamente en torno a su perímetro rocoso y laderas, es decir, al margen de otros espacios aledaños de la planicie muy próximos, cuanto menos, 56 ejemplares, alguno de considerables dimensiones, como uno en creciente alargado de *ca.* 25 x 4 x 1 m, y otro hemisférico ovalado de *ca.* 20 x 14 x 4 m.

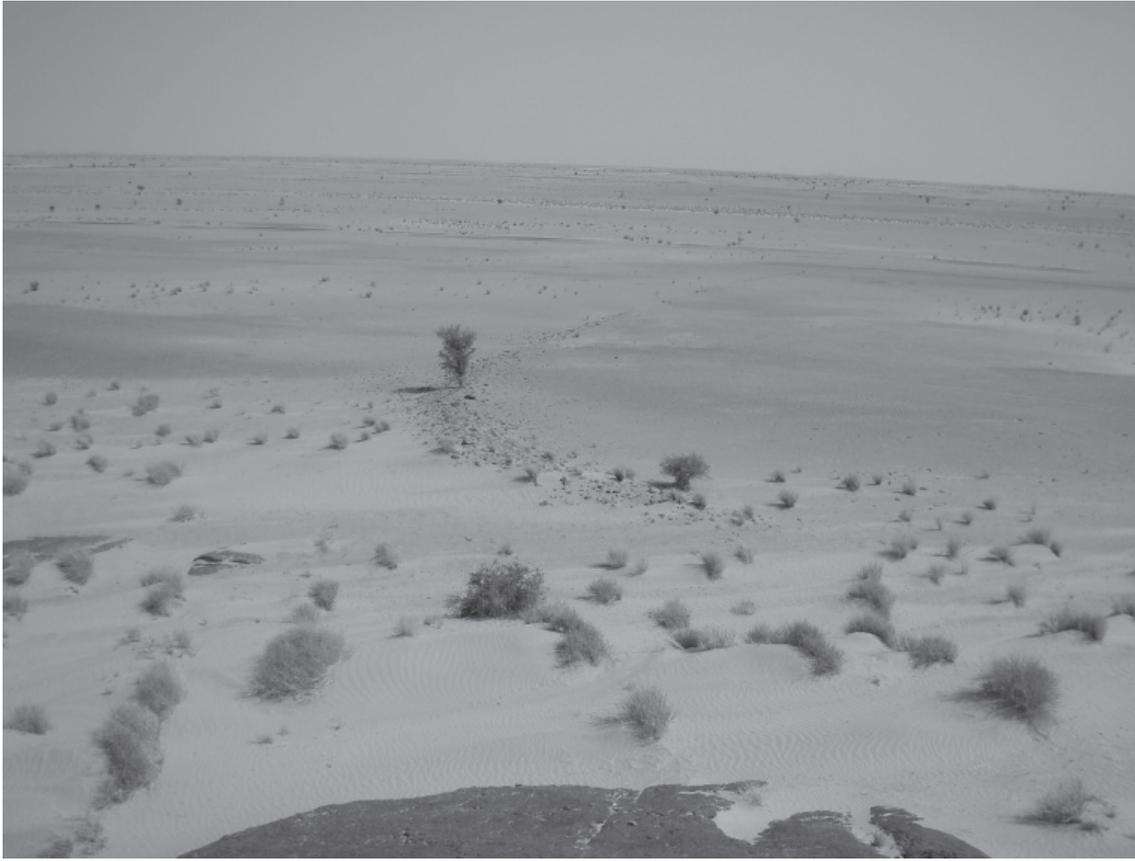


Foto 12: Monumento tumular "en creciente" de Gleb Raui N: la longitud entre los extremos de las antenas se aproxima a los 110 m.

En consecuencia, se entenderá, fácilmente, que el número de monumentos individualizados, controlados estas últimas campañas de exploración, alcance un elevado número de centenares.

Añadiremos, por último, que una gran parte de estas manifestaciones sepulcrales debe de hacerse corresponder con el desarrollo de las sociedades prehistóricas de tradición neolítica, entre, al menos, el VI y el III milenio bp, contemplando, además, perduraciones, eventuales y puntuales, a lo largo de los tramos finales prehistóricos y las primeras etapas históricas de esta parte del Oeste del Sahara.

4) Conjuntos rupestres artístico-rituales.

En ocasiones, se trata de repertorios emplazados sobre bloques y plataformas rocosas dispuestas en *smeilas* y elevaciones montañosas medias, y constituidos, fundamentalmente, por series de grabados. Uno de los casos más elocuentes que podemos referir es el del área de Gnefisat, al NE de Zug, que define, de por sí, una magnífica estación rupestre integrada por varios conjuntos artísticos de grabados, espacialmente diferenciados: como los, hasta ahora controlados, en la Smeila de Gnefisat Baida 1, en la Smeila de Gnefisat Baida 2, en la Smeila de Gnefisat Baida 4, en el Tagerfet de Gnefisa Oum Agraïd SW y, muy especialmente, en la montaña de Gnefisa Oum Agraïd. Precisamente, en esta elevación montañosa de Gnefisa

Oum Agraïd hemos descubierto un espectacular conjunto artístico, con más de 30 bloques grabados, por la técnica del piqueteado, y un importante número de motivos representados, ilustrando temáticas animales (arruis, bóvidos, antílopes, jirafas,...), humanas (mujeres, hombres) y simbólicas (especialmente, espiraliformes, círculos concéntricos y círculos simples segmentados interiormente). Estas series, en principio, pudieran relacionarse con el desarrollo de los grupos sociales de tradición neolítica, coincidiendo, probablemente, con una fase plena y avanzada del Holoceno medio.

En otros casos, constituyen series de pinturas, en tonos rojizos y ocre, dispuestas en el interior de paredes y techos rocosos de abrigos rupestres. El ejemplo más ilustrativo que podemos aportar de estas dos últimas campañas de exploración proviene, sin duda, de la estación de Aicha Djera. En efecto, en algunos de los estrechos y bajos abrigos, formados a partir de amontonamientos de bloques de derrubios al pie de la ladera nor-occidental de la montaña de Aicha Djera, registramos sobre sus paredes y techumbres interiores varias figuraciones pictóricas, en tinta roja, de estilo esquemático, con representaciones de animales y humanas, a veces en forma de escena de caza, y, especialmente, una buena serie con posibles motivos de carros. En el caso favorable, esta temática concreta contribuiría a precisar la cronología del conjunto pictórico: que, por lo normal, se tiende a hacer corresponder con un



Foto 13: Conjunto pictórico esquemático en uno de los abrigos de Aicha Djera NW: escena de caza con figura humana y dos cuadrúpedos, en rojo.



Foto 14: Grupo de arruis grabados en la estación rupestre de la smeila de Gnefisat Baida S-2.

episodio climático de aceleración de la aridez -prolegómeno irreversible y definitivo de la actual desertización en el Oeste del Sahara-, en los inicios ya del Holoceno reciente, y que se viene situando en torno a la primera mitad del III milenio bp (Vernet, R. 1993)

5) *Concentraciones y conjuntos industriales del Paleolítico inferior.*

Se han identificado diversos lugares con testimonios concluyentes de lotes importantes de materiales líticos tallados de cronología infero-paleolítica.

Asociados a rebordes de *oueds*, a antiguas lagunas y a los márgenes de algunos marcos montañosos, se recuperan un buen número de evidencias industriales, entre las que los bifaces ofrecen una muy considerable representación, que deben vincularse genéricamente con el Achelense. Los mejores conjuntos de estas características se han controlado en el sector nor-occidental de la región de Miyek, en torno a las áreas de Gleb Ziza, Oued Ejfal y Timkerdad. Incluso, en algunos de estos casos, pudieran técnicamente diferenciarse dos series industriales en mezclanza: una, más arcaica, alterada, a veces elaborada sobre roca magmática y otras en sílex, con bifaces espesos y de aristas sinuosas; y, otra, más evolucionada, en sílex y cuarcita, de tamaño algo más reducido, con bifaces mejor configurados, con mayor aplanamiento, simetría y logrado diseño morfológico.

Además de estas concentraciones representativas de materiales, hay algunos otros casos en los que, incluso, se ha podido precisar la función del yacimiento correspondiente: asociándose su emplazamiento con verdaderos “talleres” de explotación de ciertos filones rocosos. Los casos más ilustrativos de ellos se localizan en torno al área montañosa de Gnefisat, al nordeste de Zug, en donde se han controlado, en algunas *smeilas*, importantes series industriales, asociadas directamente con la talla y transformación de las rocas magmáticas que afloran directamente en estas colinas, del tipo, especialmente, del microgabro. Los mejores ejemplos de estas situaciones los aportan la Smeila de Gnefisat Baida 4 y, muy especialmente, la montaña de Gnefisa Oum Agraid, cuyo taller conjuga, indistintamente, estrategias técnicas centrípetas (*discoidea* y *levallois*) y *kombewa*, a partir de núcleos de grandes dimensiones (p.e., el caso de una lasca-núcleo *kombewa* de ca. 35 x 27 x 11 cm, o el de un núcleo *levallois* de ca. 25 x 25 x 13 cm), con los consiguientes productos derivados a veces también de extraordinaria tipometría (como, alguna lasca de ca. 28 x 20 x 10 cm y otras varias de dimensiones próximas).

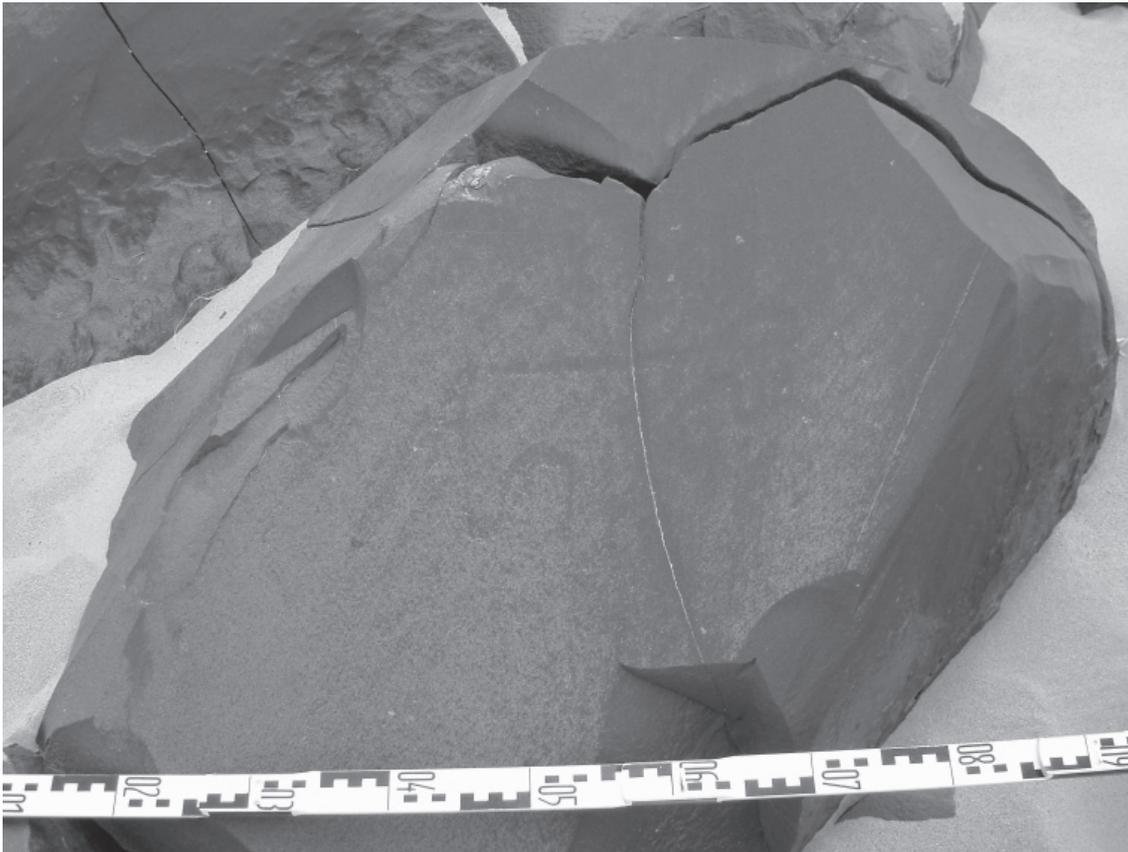
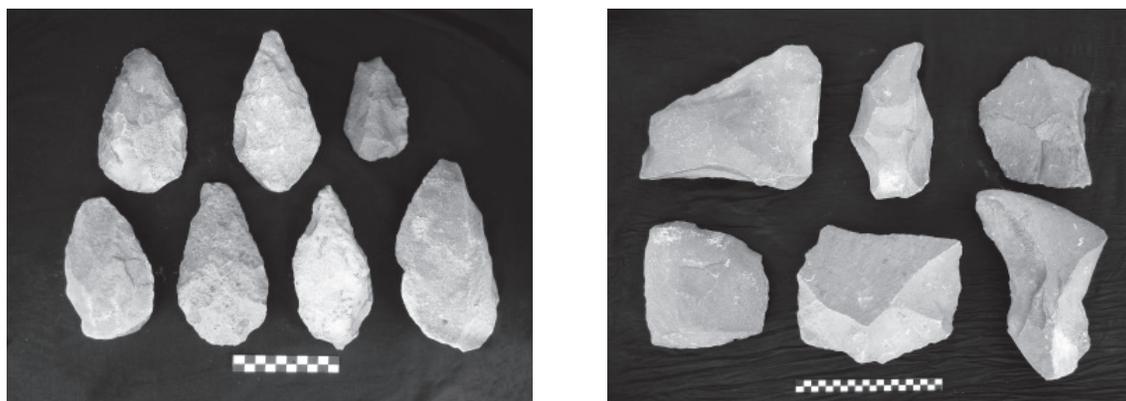


Foto 15: Grabado de bóvido de la estación rupestre de Gnefisa Oum Agraid P-4.



Fotos 16 y 17: Conjuntos industriales del Paleolítico Inferior de Gleb Ziza S y Gnefisa Oum Agraïd.

En general, la tipología de todos estos lotes referidos sugiere su vinculación con las familias de tecno-complejos que se suceden en las fases plena y avanzada del Pleistoceno medio, pudiendo equipararse con algunos de los episodios industriales del Achelense medio, superior y final del Oeste del Sahara.

6) *Indicios culturales de época clásica.*

Algunos restos arqueológicos, especialmente cerámicos, pueden señalar significativas pistas en torno a las complejas y amplias relaciones espaciales, transaharianas y norteafricanas, y, con ello, al trazado de las áreas de tránsito, en el pasado.

De forma muy singular hemos de incluir aquí el hallazgo puntual en la *sebja* de Lemelha 1 (Agüenit), en plena área interior del *erg* del Azefal, de varios fragmentos cerámicos pertenecientes a algunos recipientes a torno que, por su inicial formato tipológico y el particular tratamiento de sus paredes, engobadas y bruñidas, se ajustarían básicamente a los repertorios habituales y característicos de la Antigüedad clásica, en las inmediaciones de las épocas de tránsito del III al II milenio bp, coincidiendo con el desarrollo de la fase ya protohistórica en el Occidente del Sahara.

En síntesis, las campañas de exploración en el Tiris de 2006 y 2007 han supuesto un avance muy notable en número, determinación y definición de referencias arqueológicas reconocidas.

Después de los datos aportados, provisionalmente, por estas investigaciones, no hay duda en que las informaciones más relevantes de que hasta el momento disponemos se centran, muy significativamente, en torno al Holoceno inicial y medio (*ca.* 10000-3000 bp), coincidiendo, en una parte sustancial, con el desarrollo genérico de las sociedades neolíticas. Ello nos está procurando una novedosa visión geográfica, ambiental y poblacional del Tiris en aquel pasado no excesivamente distante. A modo de biotopo de carácter subtropical -con lo que ello supone de sostenibilidad de recursos, vegetales y animales, de subsistencia elemental-, que, unido a su disponibilidad en diversas rocas microcristalinas, apropiadas para la talla y gestión del instrumental lítico, hicieron de él un marco de ocupación estable y con hábitos relativamente sedentarios.

Pero, además, estamos comenzando a controlar otras situaciones arqueológicas que nos hacen atisbar un rico horizonte de presencia humana en el Tiris durante varias fases temporales del Pleistoceno medio... Y no olvidemos, por puntuales que puedan ofrecerse, las incipientes y sugerentes evidencias reveladoras de contactos y tránsitos transaharianos en épocas clásicas.



Foto 18: Material arqueológico de la sebja de Lemelha 1, con algunos fragmentos cerámicos de paredes engobadas y bruñidas.

No obstante, junto a la exposición de este polifacético abanico de situaciones, temporal, cultural y temáticamente, controladas, hemos de denunciar asimismo la existencia de algunas lagunas sensibles en esta fase de investigación de campo en que nos encontramos inmersos: muy especialmente, en relación al Ateriense y, en general, a los complejos industriales musteroideos del Pleistoceno superior, así como a los tecno-complejos previos al Neolítico, e inmediatos al tránsito del Pleistoceno al Holoceno.

Bibliografía

SÁENZ DE BURUAGA, A. 2003. «Bases teóricas para un sistema *constructivo* lógico de estudio e interpretación de los complejos arqueológicos prehistóricos». *Krei*, 7, 2003, p. 79-110.

SÁENZ DE BURUAGA, A. 2007. «Investigaciones arqueológicas vasco-saharauis en la región del Tiris: una experiencia científica y de cooperación humana en la búsqueda del pasado cultural del Sahara Occidental». *Euskonews & Media*, 377 y 379: <http://www.euskonews.com/0377zbnk/gaia37704es.html> (12-19/01/2007; p. 1-5) y <http://www.euskonews.com/0379zbnk/gaia37904es.html> (26/01/2007 - 02/02/2007; p. 1-6).

SÁENZ DE BURUAGA, A., MOHAMED ALI, H., LÓPEZ QUINTANA, J. C., ERRASTI, X., SELMANNA LUCHÂA, L., OUANA SIDAHMED, Ch. 2005a. «Nota sobre el comienzo de un proyecto arqueológico de investigación sistemática en la región del Tiris (Sahara Occidental): planteamiento y primeros resultados». *Krei*, 8, 2004-2005, p. 7-20.

SÁENZ DE BURUAGA, A., MOHAMED ALI, H., LÓPEZ QUINTANA, J. C., ERRASTI, X., SELMANNA LUCHÂA, L., OUANA SIDAHMED, Ch. 2005b. *Memoria del Proyecto arqueológico y cultural general de cooperación e investigación vasco-saharauí «Recuperación, conservación y estudio del patrimonio arqueológico del Sahara Occidental» y de su aplicación sistemática más específica en el área geográfica del Tiris. Actuación y resultados de la Expedición Arqueológica Vasca al Sahara Occidental-2005*. Vitoria-Gasteiz, 2005 (2 vols.)

SÁENZ DE BURUAGA, A., MOHAMED ALI, H., LÓPEZ QUINTANA, J. C., ERRASTI, X., ORMAZABAL, A., SELMANNA LUCHÂA, L., OUANA SIDAHMED, Ch. 2006. *Memoria del Proyecto arqueológico y cultural general de cooperación e investigación vasco-saharauí «Recuperación, conservación y estudio del patrimonio arqueológico del Sahara Occidental» y de su aplicación sistemática más específica en el área geográfica del Tiris. Actuación y resultados de la Expedición Arqueológica Vasca al Sahara Occidental-2006*. Vitoria-Gasteiz, 2006 (1 vol.)

SÁENZ DE BURUAGA, A., MOHAMED ALI, H., ERRASTI, X., OUANA SIDAHMED, Ch., ARRUABARRENA, J. M., MOHAMED MBEREK, D. 2007. *Memoria del Proyecto arqueológico y cultural general de cooperación e investigación vasco-saharauí «Recuperación, conservación y estudio del patrimonio arqueológico del Sahara Occidental» y de su aplicación sistemática más específica en el área geográfica del Tiris. Actuación y resultados de la Expedición Arqueológica Vasca al Sahara Occidental-2007*. Vitoria-Gasteiz, 2007 (1 vol.)

VERNET, R. 1993. *Préhistoire de la Mauritanie*. Centre Culturel Français A. de Saint Exupéry – Sépia. Nouakchott, 1993.